DT 05 45

La profesora didáctica de la música en la UNED, Pilar Lago, y nuestros compañeros del equipo de radio José María Rupérez, Edith Checa y Pablo Rupérez, se perdieron en un bosque animado de Benceslao Fernández Flores y esto fue lo que encontraron. Si puedo, o lo canto, pero sobre todo, lo comparto. Dicen que la Navidad, como simple expresión de buenos deseos, es algo superfluo, que nada aporta y en nada cambia con ello, porque se cree, quizá, que sólo es bello y considerable lo directamente útil y porque se tiende a confundir y también a identificar lo útil y lo necesario dos mundos tan lejanos.

En estos días, llenos de confusiones tan peligrosas como tomar la bondad por debilidad o la malicia por astucia, no estaría de más reivindicar la importancia de lo inútil, de los buenos deseos, que si son sinceros, son tan necesarios, tan importantes, porque, además, cuánto de inútil hay en lo que nos rodea, en esas pequeñas cosas tan estúpidas que son las que nos dan fuerza para seguir enfrentándonos a la vida, donde está por encima de lo útil y lo necesario, lo realmente importante. ¿Qué es lo realmente importante? Quizá la respuesta a estas preguntas esté escondida entre los árboles de la fraga o del bosque de cecebre. Hasta la favorece, si me apura.

Conocí varios pinos que fueron sangrados abundantemente, dedicados también a la ciencia. Muy bien, hay un párrafo que es el más dedicado, donde habla el poste. Eso lo tienes que hacer constantemente, claro, poste.

El poste todo el rato, permanente. Déjame de los grillos, que me voy a dedicar al grillo. ¿Qué puedo hacer? ¿Os parece un momento? ¿Eso tan bonito? ¿Qué ha sido eso? ¿El tren? ¿Os parece que pasemos al final? Sí, venga, yo soy el pino, ¿qué puedo hacer un pino? ¿Un pino qué puedo hacer? ¿Un pino? ¿Un pino? ¿El qué? Aquel, el pino.

No, no, ¿esto cómo se llama? Galimba. Bueno, entonces, ensayamos el último diálogo. Un día, llegaron unos hombres a la… abrieron un agujero, clavaron un poste y lo aseguraron apisonando guijarros y tierra a su alrededor.

Subieron luego por él, prendieronle varios hilos metálicos y se marcharon para continuar el tendido de la línea. Las plantas que había en torno del reciente huespe de la fraga permanecieron durante varios días cohibidas con su presencia, porque ya se ha dicho que su timidez es muy grande. Al fin, la que estaba más cerca de él, que era un pino alto, alto, recio y recto, dijo, han plantado un nuevo árbol en la fraga.

Y la noticia, propagada por las hojas de eucalipto que rozaban al pino, y por las del castaño que rozaban al eucalipto, y por las del roble que tocaban las del castaño, y las de la bedul que se mezclaban con las del roble, se extendió por toda la espesura. Los troncos más elevados miraban por encima de las copas de los demás, y cuando el viento separaba la fronda, los más apartados se asomaban para mirar. ¿Cómo es? ¿Cómo es? ¿Cómo es? Pues es, dijo el pino, de

una especie muy rara.

Tiene el tronco negro hasta más de una vara sobre la tierra, y después parece de un blanco grisáceo. Resulta muy elegante. Es muy elegante.

Transmitieron unas hojas a otras. Sus frutos, continuó el pino, fijándose en los aisladores, son blancos como las piedras de cuarzo, y más lisos y más brillantes que las hojas de la cebo. Dejó que la noticia llegase a los confines de la fraga, y siguió.

Sus ramas son delgadísimas, y tan largas que no puedo ver dónde terminan. Ocho se extienden hacia donde el sol nace, y ocho hacia donde el sol muere. Ni se tuercen, ni se desmayan, y es imposible distinguir de ellas un nudo, ni una hoja, ni un brote.

Pienso que quizá no sea esta su época de rotoñar, pero no lo sé. Nunca vi un árbol parecido. En el bosque comentaron al nuevo vecino, y convinieron en que debía de tratarse de un ejemplar muy importante.

Una zarza que se apresuró a enroscarse en él. Declaró que en su interior se escuchaban vibraciones. Algo así como un timbre que sonase a gran distancia, como un temblor metálico, que no era capaz de dar una descripción más precisa, porque no había oído nada semejante nunca.

No se escuchaban los demás troncos a los que se había arrimado. Y esto aumentó el respeto en los otros árboles y el orgullo de tenerlo entre ellos. Ninguno se atrevía a dirigirse a él, y él, tiesón, rígido, no parecía haber notado las presencias ajenas.

Pero una tarde de mayo el pino alto, reccio y recto, se decidió sin saber cómo. Su tronco era magnífico. Y valía muy bien veinte duros, aunque él ni siquiera lo sospechaba.

Y a caso de saberlo tampoco cambiase su carácter humilde y sencillo. El caso es que aquella tarde fue la más hermosa de la primavera. Las hojas de un verde nuevo eran grandes ya, y cumplían sus funciones con el vigor de órganos juveniles.

Las había recogida del suelo húmedo sustancias embriagadoras. Todo el campo estaba lleno de flores silvestres, y unas nubecillas se iban aproximando con lentitud al poniente, preparándose para organizar una fiesta de colores al marcharse el sol. Quiso la suerte que una leve brisa acudiese a meter sus dedos suaves entre la cabellera de la fronda tupida y olorosa como la de una novia.

Y bajo aquella caricia la fraga ronroneó un poquito, igual que un gato al que rascase en la cabeza. Y luego, luego se puso a cantar. Como estaba contenta y en la plenitud de su vigor, prefirió de su repertorio una canción burlesca, la que copia el atenuado fragor del tren cuando avanza, todavía muy lejos entre los pinares de Guizamo.

Es la que más divierte a los árboles, porque lo imitan tan bien que muchos aldeanos que pasan

por las veredas se dan a correr al escucharla, creyendo que el convoy está próximo y que les será difícil alcanzarlo. Con esto los árboles gozan como niños traviesos. El pino cantando en sordina entre los largos dientes de sus hojas tenía un papel principal en el coro del bosque y merecía la fama de dominar la onomatopeya.

Su propia felicidad, el alborozo pueril de aquella diablura le movió a decirle al poste. No quiere usted cantar con nosotros. El poste no contestó.

Seguramente… Insistió el pino. Inclinando su copa en una cortesía. Su voz es delicada y armoniosa y a todos nos agradará que se una a las nuestras.

El poste silbó malhumorado. ¿Y a qué viene eso? ¿Qué cantan ustedes? Imitamos a un tren remoto. ¿Y para qué? ¿Son ustedes el tren? No.

Reconoció el pino avergonzado. Entonces, ¿qué pretenden con esa mixtificación? Ya que usted me interpela, le diré que no encuentro seria su conducta. Quizá le agrada más la canción de la lluvia.

No. ¿Acaso la canción del mar? Ninguna de ellas. Este es un bosque sin formalidad.

¿Quién podría creer que árboles tan talludos pasasen el tiempo cantando como ranas? Yo no canto nunca. Susurro apenas. Si ustedes acercasen a mí sus oídos escucharían el murmullo de una conversación porque a través de mí pasan las conversaciones de los hombres.

Eso sí que es maravilloso. Sepan ustedes que vivo consagrado a la ciencia y que yo mismo soy ciencia porque todo lo que ustedes hacían a mi alrededor lo repudio como vagatela y sensiblería si alguna vez me digno abandonar mis abstracciones y reparar en ello. La opinión del poste pronto fue conocida en toda la fraga y ya no se atrevieron a entregarse a aquel entretenimiento que el árbol extraño y solemne de ramas de alambre acusaba de frivolidad.

Llegó el verano y los pájaros se hicieron entre la fronda tan numerosos como las mismas hojas. El eucalipto que era más alto que el pino y que los más viejos árboles daba albergue a una pareja de cuervos y estaba orgulloso de haber sido elegido porque esas aves buscan siempre los cúrmenes muy elevados y de acceso difícil. Un día en que su esencia se evaporaba al fuerte sol con tanta abundancia que todo el bosque olía a eucalipto se decidió a conversar con el poste y le dijo He notado que no adoptó usted ningún nido, señor quizá porque no conoce aún a los pájaros que aquí viven y no ha hecho su elección.

Me gustaría orientarle pues supongo que usted sostendría un nido conagrado. Nos convierten en algo así como un regazo maternal. Yo alojo a unos cuervos no molestan, pero confieso que son poco decorativos.

Quisiera recomendarle a usted las oropéndolas. Ya habrá visto que hay oropéndolas en Cecebre. Pues bien cuelgan sus nidos con tanta belleza y originalidad que no desmerecerían las que usted le ennoblece.

El poste grugio. ¿Para qué quiero yo sostener nidos de pájaros y soportar sus arrullos y aguantar su prole? ¿Me ha tomado usted por una nodriza? ¿Cree que soy capaz de alcahuetear a moríos? Puesto que usted me habla de ello le diré que repruebo esa debilidad que induce a los árboles de este bosque a servir de hospederos a tantas abecillas inútiles que no alcanzan más que a gorjear. Sepa de una vez para siempre que no se atreverán a faltarme al respeto amasando sobre mí briznas de barro.

Los pájaros que yo soporto son de vidrio o de porcelana y no les hace falta plumaje de colorines ni lanzarán un trino por nada del mundo. ¿Cómo podría yo servir a la civilización y al progreso si perdiese el tiempo con la cría de pajaritos? Estas palabras circularon enseguida por la fraga y los árboles hicieron lo posible para desprenderse de los nidos y para ahogar entre sus hojas el charloteo de los huéspedes alados que iban a posarse en la rama. Sobre el tronco del pino desvalaron una vez diáfanas gotas de resina que quedaron allí inmovilizadas como una larga sarta de brillantes.

De ellas arrancaba el sol destellos de los siete colores y el pino estaba satisfecho de ser tan esbelto, tan oloroso y tan enjollado. ¡Una maravilla viviente! ¿Se ha fijado usted en mis collares? Se atrevió a preguntar al vecino Sí, aprobó esta vez el poste. Claro que usted llama collares a lo que no son más que gotas de resina pero la resina es buena es aisladora ¿El pino ignoraba de qué? Y es más digno producirla que dedicarse a dar castañas como ese árbol gordo que está detrás de usted.

Cierto es que, por muchos esfuerzos que usted haga, no conseguirá crear un aislador tan bueno como los míos pero algo es algo. Le aconsejo que se deje dar unos cortes en el tronco a un metro del suelo y así se agregará más resina. ¿No será muy debilitante? Temió, estremeciándose el pino.

Naturalmente, debilita mucho pero resulta más serio ¿No crea usted que eso se opone a hacer una buena carrera? ¡Ah! exclamó el árbol que seguía sin entender. Hasta la favorece, si se me apura Conocí varios pinos que fueron sangrados abundantemente que trabajaron desde su edad adulta para la resinera española y ahí los tiene usted ahora con muy buenos puestos en la línea telegráfica del norte dedicados también a la ciencia. Aquel año los vendavales del invierno fueron prolongados y duros durante varios días varios días seguidos los árboles no conocieron el reposo incesantemente encorvados, cabeceando y retorciéndose llenaban el bosque del ruido siniestro de sus crujidos y del batir de sus ramas les era imposible descansar de tan violento ejercicio y sus hojas secas, arrebatadas por el huracán parecían llevar demandas de socorro temblaban desde las raíces hasta las más débiles ramas y el viento no se compadecía a la tercera noche un cedro no pudo más y se desplomó horno las ramas de algunos compañeros de algunos compañeros próximos intentaron sostenerlo pero estaban cansadas también y se quebraron y dejaron resbalar hasta el suelo al bello gigante con un golpe que resonó más allá de la fraga todo fue duelo el hueco que deja en un bosque un árbol añoso es tan entristecedor y tan visible como el que deja un muerto en su hogar únicamente el poste pareció alegrarse al fin se decidió a cumplir su destino ahora podrán hacerse de él muy hermosas puertas que es

para lo que había nacido no para esconder gorriones y para tararear tonterías y ustedes aprendan de él ¿qué hace ahí ese nogal? otros muchos más jóvenes he tratado yo cuando se estaban convirtiendo en mesas de comedor y entresillos para gabinete y aquel castaño gordo tan pomposo y tan inútil ¿a qué espera para dar de sí varios aparadores? pues me parece a mí que ya es tiempo de que tenga juicio y piense en trabajar gravemente vaya una fraga esta no hay quien la resista si yo no estuviese absorto en mis labores técnicas no podría vivir aquí los pareceres de aquel vecino tan raro y solemne influyeron profundamente en los árboles las mimbreras se jactaban de tener parentesco con él porque sus finas y rectas varillas semejabanse algo a los alambres el castaño dejó secar sus hojas porque se avergonzaba de ser tan fondoso distintos árboles consintieron en morir para comenzar a ser serios y útiles y todo el bosque grave y entristecido parecía enfermo hasta el punto de que los pájaros no lo preferían ya como morada pasado cierto tiempo volvieron al lugar unos hombres muy semejantes a los que habían traído el poste lo examinaron lo golpearon con unas herramientas comprobaron la fofez de madera comida por larvas de insectos y lo derribaron tan minado estaba que al caer se rompió el bosque hallabase conmovido por aquel tremendo acontecimiento la curiosidad era tan intensa que la sabia corría con mayor prisa quizá ahora pudieran conocer por los dibujos del leño la especie que pertenecía a aquel ser respetable austero y cabidoso oye mira infórmanos rogaron los árboles al pino y el pino miró y el pino dijo polilla y el pino miró de nuevo polvo y el pino anunció dejando de mirar muerte ya estaba muerto siempre estuvo muerto aquel día el bosque decepcionado calló al siguiente entonó la alegre canción en que imita la presa del molino los pájaros volvieron ningún árbol tornó a pensar en convertirse en sillas y en trincheros la fraga recuperó de golpe su alma ingenua en la que toda la ciencia consiste en saber que de cuanto se puede ver hacer o pensar sobre la tierra lo más prodigioso lo más profundo lo más grave es esto vivir menos mal que es el día de los inocentes y nos van a perdonar pero si ha salido precioso bueno efectivamente es 28 de diciembre menos mal y estamos con todos es que si no no lo hubiéramos podido hacer hoy si se puede hacer esto así 28 de diciembre bueno de todas maneras era muy bonito el intentar poner y plantar un bosque aquí pero sobre todo así en plan improvisado no no es que si no no tenía gracia no es que si no no tenía gracia porque además mira ha sido precioso estábamos como locos buscando todos los instrumentos que teníamos repartidos por la mesa del estudio de repente decidíamos que uno era el pino que el otro era el grillo que el otro era bueno desde luego Pablo has hecho un poste de luz perfecto quizá haya momentos en los que se escuche quizá por nuestra torpeza un poco guirigay pero es que realmente era también eso quizá lo que queríamos nos hemos dejado llevar yo creo creo que hemos hecho lo que había que hacer hablar de las cosas más serias riéndonos es una cosa importante bueno lo hemos pasado muy bien pero así lo que se dice reírnos reírnos te pregunto una cosa que le hemos dado muchísima importancia si no seguramente no estaríamos aquí somos gente muy seria bueno habría que decir que esto es de un hombre que ya nos dejó no hace mucho tiempo porque fue en 1964 y a muchos de ustedes les va a sonar era Benceslao Fernández Flores y esto en definitiva era pues claro evidentemente era el bosque eran relatos del bosque animal y Benceslao Fernández Flores muy querido y muy recordado pues bueno era un periodista y era claro quien va a pintar como un gallego los bosques gallegos y él pintaba y perdonen ustedes también porque hemos dicho

bosque hemos dicho fraga queríamos sencillamente decir que era la fraga de Cecebre y como decía Pablo también el bueno pues el bosque hay guirigay en primavera bueno es que empieza la vida en el campo la vida empieza en la primavera entonces todo crecía y se ha notado yo creo que si además también crecía nuestro entusiasmo bueno hemos sido un poquito niños yo creo que es la navidad es de niños y nosotros hemos sido un poquito niños en este día de los inocentes que no es una inocentada que no se crean los oyentes que esto es una inocentada es simplemente que no lo hemos sabido hacer mejor porque no lo hemos preparado hemos intentado trasladar lo que escribió Fernández Flores con mucho cariño por supuesto por crear su tierra pero también lo hemos hecho con el mismo cariño con el que él retrataba sus bosques gallegos pero aquí en este estudio y para todos ustedes hemos también intentado hablar con el poste y pintar un poco ese bosque gallego a mi es que me parece que el señor poste hay este señor Pablo que tenemos aquí que se lo tenía muy creído con eso de que llevaba la ciencia por encima y la tecnología y que todas las personas que no tenemos eso que no accedemos a esa intelectualidad pues a lo mejor no somos nada sin embargo se ha visto aquí que pero al final yo estaba vacío claro ahí estás vacío mira el poste lo que hacía la transmisión de la de la electricidad la electricidad o la eran las conversaciones telefónicas eran conversaciones telefónicas quedan pocos minutos pero Pilar nos podrías porque además Pilar Rauw ha sido la que nos ha traído nos ha llenado la mesa y las manos nos ha llenado las manos de una serie de instrumentos que bueno iba a decir que era una lástima que no los vean pero no es mejor que no los vean casi yo iba a proponeros ahora mismo que hiciéramos un juego yo bueno pues estoy ahora mismo con tres amigos maravillosos y con uno que está fuera de lo que es el estudio que es Carlos que nos está ayudando a que todo esto se lleve adelante que estoy tan a gusto con estas cuatro personas que realmente vamos a disfrutar un poco y me gustaría también hacerles partícipes a los posibles oyentes de esta noche en este programa ¿Por qué no jugamos a que adivinen que? ¿Os parece que podríamos jugar? Tenemos poco tiempo pero yo te emplazaría para otra cosa también además de es que aparte de desplazar un poco cuáles son los instrumentos estos y que te adivinen ¿Por qué no dedicamos nuestros próximos que serán el día 3 de enero parece el 3 de enero volvemos exclusivamente a los sonidos y a los que nos provocan a los que nos provocan los sonidos Lo dejamos para entonces pero ahora si os parece inmediatamente decimos algunas cosas de las que hemos escuchado Bueno pues me has pillado pero conmigo no se tiene que hacer Los sonidos del cuento Por ejemplo había una caja china había una kalimba ese es un instrumento africano precioso Bueno pues da igual pero vamos etcétera ¿no? También hemos tocado triángulos, también hemos tocado crótalos hay una carraca preciosa también hemos tocado campanitas cascabeles unas onajas preciosas para niños pequeños también una flauta de émbolo hemos tocado una flauta dulce hemos tocado un instrumento que se llama vibrador hemos tocado cantidad de instrumentos que precisamente no se caracterizan por su occidentalidad sino por todo lo contrario son instrumentos no europeos no occidentales entonces excepto la flauta dulce pues casi podría decir que nos hemos acercado a otras culturas a otros países así que ha sido muy bonito mezclar a Wenceslao Fernández Flores con todo esto Bueno en definitiva también lo agradecería Yo estoy segura de que sí un hombre tan inteligente y tan maravilloso no podía Bueno ya nos faltaban manos hay que confesárselo a ustedes pero hay un sonido que no lo

hemos usado pero prometo que lo vamos a usar en el programa siguiente entonces no hablamos de él bien seguro que hay en esa bolsa maravillosa que lleva Pilar hay más sonidos es como Mary Poppins hay una bolsa y empieza a sacar y no termina nunca lo que es maravilloso de Pilar es luego abrirle la cabeza entendámonos el corazón yo tenía un alumno muy simpático muy pequeñito me lo dijo como el segundo día de conocerme me dijo señor desde que te vi te querí y yo creo que cuando me lo dijo me lo dijo sencillamente porque llegaba como vosotros habéis dicho con la bolsa de Mary Poppins y era toda una pura señor nos traes hoy sorpresa pues vamos a la sorpresa bueno yo es que hay que darle final porque queda muy poco tiempo esto ha sido sin querer gastar ninguna inocentada pero si con todos nuestros mejores deseos de risa y de paz y bienestar y de bueno pues de cosas buenas y de cosas inútiles también en la vida de todos ustedes y de todos nosotros pues ha sido lo que lo mejor que habíamos encontrado y lo mejor de nuestras tope hermanos hemos estado aquí Pilar Lago Edith Checa Pablo Rupérez Carlos Martín de Agüín y José María Rupérez y hemos estado haciendo con ustedes algo tan maravilloso como un bosque aquí en el estudio y para ustedes el Bosque de Cecebre el próximo 3 de enero vamos a estar aquí y vamos a hacer pues eso que ha dicho Pilar vamos a hacer sonidos y que es lo que les provocan los sonidos porque eso es lo que queremos provocar algo y provocar que ustedes sonrían puesto que pudimos lo contamos puesto que pudimos lo leímos puesto que pudimos lo bailamos pero en cualquier caso quédense ustedes seguros que lo que intentamos fue compartirlo